

Introducción al Libro de Ezequiel en la Biblia de Discipulado

Ofreciendo un nuevo comienzo

¡Cuántas personas necesitan un nuevo comienzo! Tal vez nosotros mismos. ¿Y cuántos han renunciado porque no han visto la posibilidad durante años? Es más fácil acomodarse en la dura realidad que seguir esperando, soñando e intentando ver algo que no parece posible. Para algunos, esto describe su matrimonio. Para otros, describe la relación con sus padres o sus hijos. Para otros, expresa el fin de los sueños con respecto a su trabajo, llamado, ministerio, iglesia o denominación.

Ezequiel tiene algo que decirnos. Pocas personas han tenido un grupo más difícil con el cual trabajar. A pesar de ser descrito como un pueblo «de mente cerrada y corazón endurecido» (2.4; 3.7) y «casa rebelde» (2.5-8; 3.9), él no se rindió. Se mantuvo firme a pesar de que él mismo estaba en el exilio, lejos de la ciudad santa y del templo que amaba, sufriendo dolor físico, emocional y espiritual.

El nuevo comienzo requería que el pueblo entendiera dos mensajes: el justo juicio divino para arrepentirse y elegir un nuevo comienzo; y la promesa de restauración para los que hicieran esa elección. Hoy no es muy diferente. Para conseguir nuevos comienzos tenemos que estar dispuestos a afrontar nuestros propios errores, pecados, mecanismos de defensa y obstinación. Y dispuestos a dejar nuestra zona de confort para una nueva aventura con el Dios Soberano.

A menudo, la enfermedad, la disfunción o el malestar no son solo individuales, sino también colectivos. Formamos parte de un grupo desobediente con hábitos y patrones erróneos que ya hemos asumido como normales, ya sea en nuestro matrimonio, familia, trabajo, iglesia o ciudad. Para un verdadero nuevo comienzo, es necesaria un quebrantamiento colectivo, ya que es muy difícil que una persona cambie sola.

Ezequiel nos invita a una caminata en busca de este Nuevo Comienzo:

1. *Una nueva gloria.* Un nuevo comienzo lleno de la gloria de Dios que había sido revelada, que se fue y que volverá. No podemos aferrarnos a la gloria del pasado; debemos renunciar a ella para abrazar la gloria que Dios tiene para nosotros en el futuro (ver ns. y med. 2 Co. 3.12-18; Intro. Hag.).
2. *Un nuevo llamado.* (caps. 1-3; 22.30; 33) Cada uno debe encontrar su lugar y situarse en la brecha en su círculo de influencia para marcar la diferencia.
3. *Una nueva responsabilidad individual* (cap. 18) Un nuevo comienzo que requiere una respuesta individualizada al llamado de Dios.
4. *Un nuevo tipo de líder,* un nuevo tipo de pastor (caps. 22; 34). Un cambio de un líder independiente y egocéntrico a un líder que realmente cuida, pastorea y discipula a las ovejas.
5. *Una nueva confianza en Dios como soberano.* Un nuevo comienzo para reconocer a Dios como todopoderoso, santo y, al mismo tiempo, comprometido en el amor. «Y sabrán que yo soy el Señor» aparece 61 veces, con algunas variaciones.
6. *Un nuevo corazón y un nuevo espíritu* (11.19; 18.31; 36.26; ver tc.).

7. *Un nuevo mover del Espíritu* (cap. 37). Marcado por ministrar una Palabra divina con poder (ver n. 1.3). Tomando personas separadas y fragmentadas y ungiéndo las para que se unan en un gran mover del Espíritu.
8. *Un nuevo grupo del que brotará vida*. Habrá un remanente fiel, un grupo de fieles que serán los protagonistas del nuevo momento.
9. *Un nuevo paradigma* (cap. 47). Un cambio de ser templocéntrico (Ez. 40-46) a riocéntrico y un nuevo mover del Espíritu. La presencia de Dios no es geográfica, sino que está dentro de cada uno de nosotros (ver 40.1-48.35; n. Jn. 4.24).

Texto clave: Te daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu dentro de ti. Te quitaré el corazón de piedra y te daré un corazón de carne. (Ez. 36.26)

La única manera de recibir el nuevo corazón es renunciar al viejo. Hay que quebrar el viejo corazón para que entre el nuevo. Sin quebrantamiento, sin arrepentimiento, lo nuevo no entrará. Sólo habrá una cubierta de aspecto nuevo mientras lo viejo continúa.

Incluso cuando recibimos un nuevo corazón, hay áreas de nuestra vida que no se transforman instantáneamente. Son puntos ciegos, puntos de resistencia, egocentrismo, mecanismos de defensa (fortalezas; ver ns. y med. 2 Co. 10.4-6). La caminata incesante para avanzar en el Reino de Dios requiere una sensibilidad para arrepentirse cada vez que el Espíritu Santo nos muestra alguna nueva área en la que necesitamos someternos o rendirnos a él. Así como la salvación es pasada, presente y futura, el nuevo corazón es pasado (algo que Dios ya ha hecho), presente (una santificación renovada diariamente) y futuro, cuando hará nuevas todas las cosas (Ap 21.5). Jesús proclamó esta nueva vida, diciendo. «El que cree en mí... de su interior brotarán ríos de agua viva». (Jn 7.38) Ver ns. Is 35.6-7; 55.1. Que seamos agentes de vida nueva dentro y fuera de la Iglesia (ver ns. 2 Co 5.17; Ro 6.2-14; 8.9).

Introducción: contexto y visión general. Ezequiel vivió durante un período de agitación internacional. Fue pastor del pueblo de Dios en el exilio. Durante siete años ministró a los judíos en el exilio sobre el inminente juicio final de Dios al destruir la ciudad de Jerusalén y el templo (caps. 1-24). A esto le sigue el juicio de Dios sobre siete naciones alrededor de Israel (capítulos 25-32). Una vez que Jerusalén cayó, el mensaje de Ezequiel cambió para traer esperanza a su pueblo. Habría un avivamiento, una renovación y un futuro glorioso con el Reino de Dios expresándose de nuevo en la tierra (capítulos 33-48).